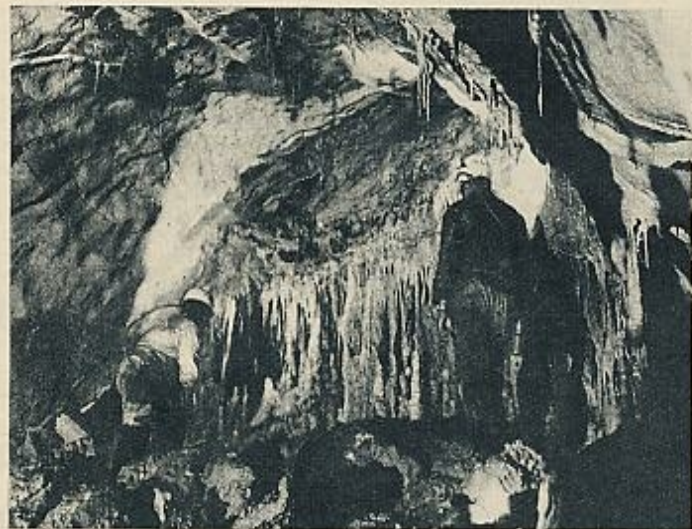


Una concreción caliza impide la comunicación entre dos tramos de una galería. Es muy posible que este racimo de estalactitas haya de ser volado con cargas de dinamita.



## UN MUNDO SUBTERRANEO

# OJO GUAREÑA

Llegué a Burgos con el propósito primordial de ver a mi viejo amigo Aurelio Rubio. Aurelio es espeleólogo desde que tiene uso de razón; fue uno de los primeros investigadores del complejo cárstico de Ojo Guareña y ha llevado a cabo exploraciones en las cuevas más importantes de la Península. Pero Aurelio no es solamente espeleólogo; es, ante todo, un hombre cordial, progresista sin reservas, sincero (con esa llaneza entre excretatoria y socarrona que poseen algunos tipos castellanos). Aurelio y yo charlamos largo y tendido durante dos días; al tercero nos fuimos a Ojo Guareña. Yo tenía ciertas secretas aprensiones: confieso que, además de ser bastante torpe para los ejercicios deportivos, me produce desasosiego permanecer en el interior de una cueva. Pero no me parecía decente hablar de oídas, era imprescindible conocer "in situ" el objeto de tantas y tantas horas de conversación. No tuve ocasión de arrepentirme: me impresionó la alucinante magnitud de aquel increíble mundo subterráneo (y lo cierto es que mi experiencia espeleológica se redujo a un breve y relativamente cómodo paseo). Aquel mismo día, horas más tarde, me despedí de Aurelio y regresé a Madrid. Traía conmigo unas cuantas fotografías, una grabación magnetofónica, al-

gunas notas y, sobre todo, el recuerdo de unas imágenes inusitadas.

Creo que habría constituido una solemne injusticia omitir aquí el nombre de Aurelio Rubio. Gracias a su valiosa e insustituible colaboración, me ha sido posible realizar este reportaje. Quiero, a través de estas líneas, transmitirle mi sincero agradecimiento.

### Taumaturgia, escenografía y humor negro

El complejo cárstico (1) de Ojo Guareña se encuentra enclavado en el Norte de la provincia de Burgos, en la antigua Merindad de Sotocueva. El conjunto de galerías subterráneas abarca una extensión de 25 kilómetros cuadrados, al borde de una de las paredes que, cortadas a pico, limitan la meseta de Castilla. Para llegar al interior de las galerías se pueden utilizar varios accesos: la cueva de Palomeras (en rampa inclinada y sumamente resbaladiza), la cueva de Caite (concavidad abierta en la pared de la meseta), la sima de Dolencias (agujero de 60 metros de altura)... Pero el que primeramente fue conocido por los habitantes del lugar es un amplio boquete rocoso que, al ser cerrado con una fa-

Aurelio Rubio enciende un cigarrillo en la llama de carburo situada en el casco de un compañero. Es el sistema habitualmente empleado por los espeleólogos.



chada a principios del siglo XVIII, se convirtió en la ermita de San Tirso y San Bernabé.

No se sabe gran cosa de estos santos varones. Parece ser que San Tirso era originario de Toledo y sufrió persecución por motivos confesionales durante el reinado del Emperador Decio (año 250 de la era cristiana). San Bernabé es más antiguo: conoció personalmente a San Pablo y anduvo haciendo apostolado por tierras de Antioquía. Nada tienen, pues, en común ambos personajes, a excepción de una asombrosa capacidad para obrar milagros. La bóveda de la ermita está decorada con unas deliciosas e ingenuas escenas que relatan la vida y los portentos de San Tirso y San Bernabé; son unos toscos «naifs», rebosantes de colorido y melodramatismo, que podrían servir de base a un estudio de los elementos esotéricos en el arte popular. En una de las escenas se relata la historia de una campesina, portadora de unas cántaras de barro, que resbaló en lo alto del páramo y cayó al abismo; mientras caía rezó a San Tirso, pidiéndole que no se rompieran las cántaras; el santo atendió cabalmente la petición de la devota: las cántaras quedaron intactas, pero la campesina falleció a consecuencia del trastazo. No cabe duda de que San Tirso cumplía al pie de la

letra los ruegos de sus rezadores.

Una de las paredes de la ermita está recubierta de exvotos: piernas, pechos y brazos de cera, muletas, trenzas de pelo, viejos pergaminos en los que se hacen constar beneficios sobrenaturales recibidos por mediación de los milagrosos San Tirso y San Bernabé... En un rincón de la gruta hay una especie de brocal de pozo; de su interior emerge una tenue luz amarillenta. Al asomarme descubrí un macabro espectáculo: diez o doce calaveras humanas, tibias, peronés y otros restos óseos. Pedí información acerca del fúnebre cuadro, y Aurelio Rubio me relató una historia entre regocijante y deletérea.

Por los años 50 estaba a cargo de la ermita un sacerdote llamado Isidoro Bocanegra. Era, según parece, un hombre tético, macilento y extraño; le gustaba dar paseos solitarios por los alrededores de Ojo Guareña. Fue él precisamente quien indicó a los espeleólogos burgaleses la existencia de algunos accesos. «Una tarde —me contó Aurelio— nos lo encontramos en las cercanías de la ermita. Nos dijo que había pensado promocionar el interés turístico de la ermita y nos invitó a presenciar algunas "innovaciones" que había realizado. Nos adentramos en la cueva y, de repente, descubrimos



*Pisadas del hombre primitivo. Fueron descubiertas en el verano de 1969. Se cree que pertenecen a individuos que realizaron una breve incursión por aquellas zonas.*



*En algunas zonas del complejo existen lagos subterráneos. Para recorrerlos, los espeleólogos utilizan botes neumáticos.*



## Por SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS

una gran cruz de madera cuyos brazos estaban adornados con bombillas rojas y verdes. "¡Toma, un semáforo!", dijo uno de nosotros. Bocanegra nos señaló la entrada de una cripta artificial construida al pie de la cruz; era muy angosta y tuvimos que entrar arrastrándonos. Cuando estuvimos en el interior sufrimos un sobresalto descomunal: una luz rojiza iluminaba la figura de un Cristo yacente de tamaño natural envuelto en papel de celofán. Salimos aterrorizados. Aquella noche yo no fui el único que no pegó el ojo, y creo que un compañero nuestro llegó a vomitarse. ¡Era un tipo siniestro aquel Bocanegra! Y la verdad es que nos portamos muy mal con él. Empezó a tener dudas metafísicas por culpa de los espeleólogos...»

Isidoro Bocanegra, el lúgubre clérigo amante de la escenografía escatológica, desapareció un buen día de la Merindad de Sotocueva. Pero sus turísticas «innovaciones» continúan amedrentando a los piadosos romeros que visitan la ermita de San Tirso y San Bernabé.

### El «boom» Ojo Guareña

En 1956, gracias a la información proporcionada por el extra-

vagante sacerdote, los espeleólogos burgaleses comenzaron a explorar Ojo Guareña. Al principio no imaginaban que iban a encontrar un conjunto tan descomunal. Ojo Guareña es la cueva mayor de España y la quinta de todo el mundo en cuanto a recorrido topográfico. Los hallazgos fueron sorprendentes. Y a consecuencia de ello, el nombre de Ojo Guareña adquirió resonancia internacional.

En el año 1958 se organizó la primera operación espeleológica de Ojo Guareña, en la que intervinieron grupos de varios países europeos: franceses, ingleses, belgas, italianos... Se invitó a espeleólogos de los países del Este; pero, por razones obvias, no pudieron venir a España. Los medios informativos organizaron un gran revuelo publicitario. Un periodista catalán definió la expedición como «la mayor aventura subterránea del mundo». Los espeleólogos topografiaron siete kilómetros de recorrido y encontraron yacimientos arqueológicos: grabados y cerámica del período neolítico.

«Fue la clásica serpiente de verano —me decía Aurelio Rubio—; hacía falta encontrar una noticia sensacional para entretener a los lectores de periódicos, y Ojo Guareña fue una buena excusa. No quiero decir que la operación del cincuenta y ocho fuese

un simple juego, un alarde deportivo... Se hicieron cosas importantes. Pero se buscó más la publicidad que la efectividad científica. Ojo Guareña fue invadida por los periodistas; pero no vino ningún investigador. Aquello tuvo un carácter marcadamente sensacionalista. Fijate que apareció incluso un reportero de "El Caso"; era un tipo muy serio, vestido de negro... Le preguntamos que para qué demonios había venido. Y el tío, con cara de circunstancias, nos contestó: "Hombre, nunca se sabe... Una desgracia la tiene cualquiera...". Le hubiéramos tirado de cabeza a la sima de Dolencias...»

Continuaron las exploraciones. Se descubrieron nuevas galerías y se prosiguió el rutinario trabajo topográfico. Un nuevo «boom» tuvo lugar a consecuencia de la aparición de pinturas rupestres. Al mero interés espeleológico se añadió ahora un nuevo factor: el antropológico. Ojo Guareña no era simplemente un conjunto de galerías más o menos interesantes desde el punto de vista geológico. Era preciso buscar y estudiar al «hombre de Ojo Guareña». Pero los científicos —arqueólogos, biólogos, antropólogos, etcétera— seguían sin hacer acto de presencia. No se realizó ningún estudio riguroso de las pinturas, ni se llevó a cabo una excavación metódica. Los espe-

leólogos creían, en un principio, que se trataba de pinturas paleolíticas; pero muy recientemente el profesor Jordá afirmó, haciendo constar la provisionalidad de su tesis, que eran de la edad del Bronce y que presentaban ciertas afinidades con algunas pinturas rupestres de Levante. En todo caso, para fecharlas con una cierta exactitud, sería necesario realizar una excavación sistemática en todos los estratos de Ojo Guareña, pero nada de esto se ha realizado. En opinión de Aurelio, «da la impresión de que se ha hecho mucho, pero no se ha hecho todavía nada práctico».

Un nuevo hallazgo, en el verano de 1969: huellas de hombres primitivos. Un pequeño grupo de espeleólogos las descubrió inopinadamente. Transitaban por una galería desconocida y, de repente, se ofreció a sus ojos el espectáculo de unos pies descalzos grabados sobre la arcilla. La emoción fue indescriptible. Aunque los mismos espeleólogos habían deteriorado involuntariamente algunas huellas con las gruesas botas que se emplean en las exploraciones subterráneas, quedaban aún muchas intactas.

(1) En este reportaje se emplea con cierta frecuencia la palabra "cárstico". Procede del topónimo yugoslavo "Carso", zona de la península de Istria en la que se producen con gran abundancia fenómenos de disolución y transformación de rocas calizas por la acción de las aguas.



# Provenza.

## Nosotros también tenemos nuestro flamenco.



El flamenco rosa. Donde habita esta rara especie, la naturaleza ha conservado todo su esplendor. Es inútil que usted lo busque en Europa fuera de Provenza.

En Provenza, también encontrará otras cosas. Paisajes soleados y mar azul. Montañas llenas de verde y gente sonriente. Campo rojo, ciudades sombreadas por monumentos de todas las épocas. Playas solitarias, mil perfumes distintos, luz cegadora.

Y caballos salvajes sirviendo como única compañía durante kilómetros a los flamencos rosa.

Venga a Provenza antes de que la descubran los demás turistas. Comience, por ejemplo, en Avignon, donde una fuerte muralla protege un placer de vida que ha vencido al tiempo. Suba a las gargantas de Verdon,

uno de los techos más impresionantes del mundo. Baje a la Camarga, cuya sobrecogedora soledad sólo es turbada por el graznido de los patos y el relincho de los caballos salvajes. Y busque luego su rincón acogedor para unas luminosas vacaciones. Bien junto al mar intensamente azul (precio de una habitación "très confortable" con pensión completa: 700 ptas.).

Bien en pueblecitos de montaña que parecen sacados de leyenda. Bien en una hospedería campesina, donde todo el mundo le considerará al día siguiente como un vecino más.

La Costa Azul, con su vida nocturna y su alto ambiente internacional, la tiene sin salir de la misma región natural (que en Francia llamamos Provence-Côte d'Azur): a dos pasos.



Solicite mayor información a su Agencia de Viajes o envíe este cupón a las Oficinas de Turismo Francés, Avda. José Antonio, 59, Madrid - 11, Avda. José Antonio, 656, Barcelona - 10.

D. .... Calle .....

..... Localidad .....

Provincia .....

Desee información sobre la región:

Aquitania - Costa Vasca - Pirineos .....

Languedoc - Rosellón .....

Quercy - Limousin - Perigord .....

Provenza .....  Valle del Loira .....

(señale con una cruz la región deseada)

En Provenza, una habitación para dos personas con desayuno incluido en un confortable hotel (2-3 estrellas) cuesta desde 350 hasta 1.200 pesetas.

Una buena comida con tres platos, vino, pastel y todo el queso que usted quiera, desde 125 pesetas.

Consejo para bien comer en Francia: no pida la carta; los menús, marcados con su precio, incluyen las mejores especialidades del establecimiento.

Copyright Thomson France/STV



# OJO GUAREÑA

Sacaron moldes de escayola. Pensaron que se trataba de huellas pertenecientes a individuos componentes de una incursión ocasional: un grupo humano aposentado perpetuamente en un recinto destruiría por reiteración el rastro de sus propias pisadas. Pero las huellas continúan sin identificar de manera científica. Existen en nuestro país técnicos que sin duda podrían ejecutar esta misión, pero aún no han aparecido por Ojo Guareña.

Esta parece ser la opinión de los espeleólogos burgaleses: el exceso de sensacionalismo ha perjudicado a Ojo Guareña. Por otra parte, el desinterés de los científicos amenaza con transformar un hallazgo saturado de magníficas posibilidades en una auténtica frustración. Una especie de extraña maldición pesa sobre Ojo Guareña: cuando un descubrimiento se convierte en noticia, deja de tener interés para los investigadores.

Hay una excepción: el biólogo Eugenio Ortiz de la Vega, vicedirector del Instituto de Genética y Antropología. Eugenio Ortiz es un hombre apasionado por la biospeleología. Actualmente se dedica a investigar la fauna cavernícola, en la que se hallan representados casi todos los grandes grupos zoológicos. «Si bien en ciertos casos —ha escrito el profesor Ortiz en un informe técnico— la abundancia de animales es relativamente grande, en muchos otros se observa una notoria escasez o rareza de especies y de individuos, dado que muchas de ellas son representantes de grupos que viven confinados exclusivamente en el medio ambiente cavernícola». Por ello, es de vital interés estudiar, proteger y conservar estos «fósiles vivientes». Eugenio Ortiz ha encontrado en Ojo Guareña ejemplares inéditos en los manuales de Historia Natural. Por otra parte, ha tomado la iniciativa de crear un laboratorio de biospeleología en Ojo Guareña, a fin de estudiar en su propio ambiente la fauna y la flora subterráneas. Le llevarse a cabo este proyecto, el laboratorio de Ojo Guareña sería, cronológicamente, el cuarto del mundo, pues sólo existen instalaciones similares en Francia, en Yugoslavia y —todavía en período de montaje— en las cuevas del Mamut en Estados Unidos.

Pero desgraciadamente Ojo Guareña continúa siendo un fenómeno aparental más que un objeto de investigación. Los burgaleses se sienten casi tan orgullosos de su complejo cársico como de su catedral gótica. Ojo Guareña es «algo» que puede mostrarse al turismo, que puede exhibirse con justificada ufania y que, en definitiva, puede proporcionar dinero. Los habitantes

de la Merindad de Sotoscueva lo consideran como una especie de Plan Marshall a nivel local. Dos pequeños pueblecitos, Cueva de Sotoscueva y Cornejo, se disputan encarnizadamente la tutela paternal de Ojo Guareña. Cuando en cierta ocasión el equipo espeleológico —a fin de hallarse más próximo al acceso en el cual se operaba— trasladó su cuartel general de Cueva de Sotoscueva a Cornejo, las autoridades del primer pueblo enviaron al presidente de la Diputación Provincial una enérgica y pintoresca carta en la que se acusaba de deslealtad a los vecinos de Cornejo y, entre veladas amenazas, se recordaba que, entre ambos pueblos, «ya hubo sus más y sus menos durante la guerra». Afor-



Algunas galerías de Ojo Guareña son de enormes dimensiones. Avanzar por ellas constituye un simple paseo.

tunadamente, estos roces quedaron en agua de borrajas. Y los espeleólogos pueden beberse tranquilamente un vaso de vino tanto en la taberna de Cueva de Sotoscueva como en la de Cornejo.

## Los hombres de Ojo Guareña

En la actualidad, los espeleólogos son los únicos «trabajadores» de Ojo Guareña. A costa de esfuerzos y riesgos han llegado a recorrer unos cuarenta kilómetros de galerías, treinta y seis de

los cuales han sido topografiados. Estiman que el recorrido total puede alcanzar e incluso superar el medio centenar de kilómetros. Pero se sienten defraudados al advertir que ellos por sí solos son incapaces de llevar a cabo una profunda y eficaz tarea investigadora.

La espeleología es, por una parte, un ejercicio duro y peligroso. Por otra, desborda con creces el ámbito de la simple actividad deportiva. No se trata de batir marcas, ni de hacer excursiones dominicales; el espeleólogo no es un mero deportista, ni un «boy-scout». En el interior de todo espeleólogo se esconde un científico que, en la inmensa mayoría de los casos, descubre su verdadera vocación demasiado

Concreciones calizas en el complejo cársico de Ojo Guareña. El conjunto de galerías subterráneas abarca una extensión de veinticinco kilómetros.



tarde. Los hombres que comenzaron a explorar cuevas por «sport», han terminado por dedicarse a estudiar —con ahínco, pero desordenadamente— todas aquellas materias científicas relacionadas con la espeleología: geología, antropología, biología, arqueología... No son unos profesionales de la ciencia; son sencillamente unos buenos aficionados. La espeleología no da dinero, y parece ser que la investigación científica tampoco.

Las operaciones de Ojo Guareña están respaldadas financieramente por una subvención anual concedida por la Diputación Provincial de Burgos. Al principio,

la ayuda económica ascendía, aproximadamente, a cuarenta mil pesetas; actualmente, oscila entre las ciento cincuenta y las doscientas mil. No es una cifra que permita llevar a cabo grandes proyectos, pero es la única fuente de ingresos para la espeleología burgalesa, y hay que aprovecharla —lo que, por lo visto, no siempre se ha hecho— de manera racional. En algunos casos (este fenómeno es común al noventa y nueve por ciento de las actividades de todo tipo realizadas en nuestro país) se ha invertido excesivamente en «public relations», en detrimento de objetivos exclusivamente espeleológicos.

Se ha intentado en más de una ocasión coordinar la espeleología a escala nacional. El Comité Nacional de Espeleología depende de la Federación de Educación Física y Deportes; en rigor, debería estar adscrito a un organismo científico. Quizá la solución idónea consistiese en la creación de una asociación espeleológica libre, amparada por subvenciones del Ministerio de Educación, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de museos arqueológicos y de entidades provinciales o locales. Pero este proyecto se ha visto paralizado antes de ponerse en marcha.

Otro grave problema surge a consecuencia de la desigual distribución de los fenómenos cársicos en la geografía española. Ciertas zonas poseen verdaderos filones; otras carecen de cuevas importantes. Algunos espeleólogos catalanes (en Cataluña abundan las cuevas, pero están casi todas ellas perfectamente exploradas) se han tenido que dedicar, para no caer en el paro tecnológico, a investigar los fenómenos volcánicos de Islandia. Parece, pues, difícil llegar a una «democratización» de la espeleología a nivel nacional.

Los hombres de Ojo Guareña tienen que luchar contra todos estos obstáculos. Pero siguen en la brecha; mejor dicho, en la cueva. Cualquiera día de estos descubrirán los restos mortales del «Homo Guareñensis». Los burgaleses se pondrán muy contentos y posiblemente intentarán enterrarlo junto al Cid Campeador; los reporteros fotografirán su cráneo, y los periodistas relatarán con todo lujo de exageraciones las peripecias del hallazgo. Y lejos, muy lejos de Ojo Guareña, cómodamente apolltronado en su cátedra vitalicia, algún venerable y respetado profesor, autor de algún farragoso libro de texto, explicará a sus alumnos que hay que andar con mucho tiento a la hora de aceptar las llamadas teorías evolucionistas. Así se escribe la Historia. ■ S. R. S.